

# **Legados, retos y perspectivas del sandinismo 1979-1989**

**Xabier Gorostiaga**

---

**XABIER GOROSTIAGA:** Cientista social panameño, doctorado en Economía por la Universidad de Cambridge. Director ejecutivo de la Coordinadora Regional de Invesligaciones Económicas y Sociales (CRIES) Panamá-Managua.

---

*Diez años de historia, de lucha, de crisis y de conflictos dejan siempre un legado, una experiencia, que los pueblos del mundo incorporan a su patrimonio. Indudablemente habrá múltiples interpretaciones, diversas y contradictorias. Este trabajo registra aquellos aspectos que consideramos la historia va a recoger como un patrimonio internacional del sandinismo. Sintetizamos en «cinco legados» estas reflexiones, que pretenden iniciar con carácter internacional, si ésta no está sustentada en una nueva identidad y dignidad propia, que conforman su patrimonio nacional. En la segunda parte señalamos «cinco retos» que el sandinismo tendrá que enfrentar en la próxima década, siempre en torno al eje popular que es su característica*

La posibilidad del cambio en el Tercer Mundo existe, incluso en los países más pequeños de la periferia, y con Reagan. Este es el primer legado, un legado de esperanza, después de tantos fracasos, sobre todo en Chile, y tiene dos contenidos: el cambio es posible, pero sumamente costoso y difícil. Nicaragua es diferente. Ha transformado el carácter del poder nacional y regional; ha movilizadado al pueblo en la educación, sajud y defensa; ha transformado las relaciones sociales e internacionales; ha iniciado un proceso de participación popular, base de una democracia participativa, en medio de la guerra, del embargo, de la satanización ideológica y agresión política que pretendía aislarla de sus vecinos, de América Latina y de la comunidad occidental, para condenarla como punta de lanza en el continente del «Imperio del Mal». El milagro de sobrevivir frente a este acoso total sólo puede justificarse en la capacidad de resistencia y creatividad demostrada por el pueblo ni-

caraguense basado en un nuevo carácter nacional, una identidad y dignidad recuperada a la ignominia del pasado.

Sin embargo, este patrimonio tiene su componente dialéctico. EEUU ha demostrado en Nicaragua que los cambios autónomos son y serán tremendamente costosos para el Tercer Mundo. La sangría humana, la destrucción económica y el desgaste siquico-político de buena parte de la población nicaraguense es un legado salvaje para los pueblos que buscan el cambio. ¿Merece la pena el cambio a estos costos?, es la pregunta-mensaje que EEUU quiere transmitir a la región centroamericana, América Latina y al Tercer Mundo. La dialéctica entre la autonomía conquistada y los costos dramáticos del cambio es el legado más obvio y también más difícil de ser asimilado.

### ***La rebeldía de la realidad***

La realidad en Nicaragua -podríamos decir que también en Centroamérica en estos diez años- se ha revelado frente al proyecto sandinista y al proyecto imperialista. El proyecto original del sandinismo tuvo que enfrentarse a realidades no previstas, a realidades que se impusieron a la ideología y al diseño revolucionario. Estalló la autonomía étnica de la Costa Atlántica y la realidad campesina frente a proyectos de reforma agraria, que no les consideraban sujetos estratégicos; el mercado se impuso como una realidad necesaria para el cambio y para la eficiencia de la transición; el cristianismo y el «hecho religioso» emergió con su autonomía, su identidad popular, reflejando la irrupción de las masas cristianas en los procesos de cambio de América Latina. La exigencia por la democracia, en la transición y en plena guerra, en la sociedad y en el partido fueron, entre otros, factores de realidad que se impusieron. Los proyectos y los esquemas ideológicos tuvieron que ser transformados por un proceso colectivo de aprendizaje ante una realidad que se imponía.

La rebeldía de la realidad se impuso también al imperio, a la contrarrevolución, a los sectores obcecados que no querían reconocer lo nuevo que estallaba en la conciencia, en las relaciones sociales, en las nuevas formas de producción, en las relaciones internacionales y en la nueva hegemonía popular. Sectores cada vez más amplios de la opinión pública norteamericana y de la propia oposición en Nicaragua admiten hoy la realidad del sandinismo como un hecho que se impone, aunque no se acepte.

Los acuerdos de Esquipulas implican la realidad del «hecho regional», la necesidad de un espacio centroamericano y el inicio del fin del «patio trasero». El acuerdo bi-

partidista en Washington busca un acomodo sutil a esta realidad del sandinismo y del centroamericanismo a los que sigue confrontando, más que para destruirlos militarmente como en el pasado, para cooptarlos política y económicamente. Por otro lado, las fuerzas revolucionarias del FMLN y de la URNG, con pragmatismo, aceptan la necesidad de la negociación, y sectores cada vez más amplios de El Salvador y Guatemala encuentran que el diálogo nacional y regional es la salida para el futuro, ante la prolongación y profundización de la crisis. La realidad se impone sobre las ideologías y los proyectos en Washington, Managua y Centroamérica. Este es el segundo legado.

La rectificación constante ante los errores y limitaciones de la propia política sandinista, será el patrimonio de flexibilidad y de reconocimiento al principio de que es la realidad, la base material e histórica, la que debe transformarse, pero siempre respetando sus exigencias culturales, económicas e históricas.

### ***El imperio se desnuda en Nicaragua***

Posiblemente sólo en Vietnam, el 'gran vecino' descubrió públicamente la vergüenza de sus intereses, de sus valores, de su ilegalidad e inmoralidad. En Nicaragua este fenómeno ha sido incluso mayor, por la cercanía del conflicto, por la proximidad cultural y por la magnificación que la personalidad del presidente Reagan creó en esta pugna desequilibrada entre David y Goliat, donde el «mago de la comunicación» no consiguió convencer ni a la propia opinión pública norteamericana, que obstinadamente condenó su política centroamericana. El escándalo Irán-Contras, el informe Tower y el juicio a Oliver North, entre otros fenómenos que actualizaron los medios de comunicación, sirvieron para demostrar que todo es válido y no hay límites éticos ni jurídicos para conseguir los fines imperiales.

La democracia norteamericana, los valores occidentales, el eufemismo de las llamadas *guerras de baja intensidad* para encubrir una *guerra total* quedaron en la mesa de juego, como una teoría del dominó que se convertía en un bumerang para su propio creador. El veredicto de la Corte Internacional de La Haya y fue definitivo, abriendo espacio a resoluciones más tímidas del Consejo de Seguridad, la Asamblea de Naciones Unidas y la propia OEA, que han reconocido frente a la historia la desnudez de principios implementados en la agresión contra Nicaragua.

El Derecho Internacional, la verificación multilateral de los conflictos, los principios de no intervención y autodeterminación, han ganado mayor vigencia después de su constante violación en Centroamérica. y ése es el tercer legado.

### ***Autodeterminación, hegemonía y legitimidad***

El objetivo más radical y profundo de la revolución sandinista es la lucha por la autodeterminación, por un espacio nacional que permita la creación de un pueblo con su propia dignidad, identidad y el derecho al respeto internacional. Frente a esa demanda básica se levantó la prepotencia de la presunción hegemónica sobre su patio trasero, convirtiendo a Nicaragua en el test de la recuperación de hegemonía mundial y del globalismo unilateral, necesario para superar la crisis de Vietnam, Watergate y la pérdida de competitividad global norteamericana, tanto económica, tecnológica, como militar. El test por la recuperación de hegemonía se convirtió en Nicaragua en el test que certificaba el incremento del declive de la hegemonía norteamericana.

Todos los imperios en declive, estudiados por Paul Kennedy en su famoso y reciente libro *Auge y declinación de los imperios*, entran en un fenómeno paranoico de imicional agresividad cuando son confrontados en sus períodos de agotamiento. La realidad de estos diez años demuestra que la agresividad, por todos los medios y con grandes costos, de la política de Washington contra Nicaragua, es la manifestación más clara, no del poder imperial, sino de su declive. La defensa de la seguridad nacional invocada de nuevo por la administración Bush en abril de 1989 para renovar el embargo contra Nicaragua («amenaza extraordinaria e insólita» es la justificación) es un típico reflejo de la «inseguridad nacional» ante un pobre, pequeño y desvencijado vecino.

EEUU no ha recuperado la hegemonía que el presidente Reagan demandó en su famoso discurso del 27 de abril de 1983, en la sesión conjunta del Congreso: «Si no podemos prevalecer en Centroamérica, no podemos esperar prevalecer en ninguna otra parte del mundo ... Nuestra credibilidad colapsará Y nuestras alianzas se resquebrajarán ». El Informe Kissinger mantenía que «Centroamérica es un test para la credibilidad norteamericana». La revolución Reagan no consiguió recuperar hegemonía, sino que manifestó la crisis de la misma, llevando consigo una profunda pérdida de legitimidad ante su propio pueblo, sus aliados y, sobre todo, ante el Tercer Mundo. 'En contraste, esa agresión provocó una mayor hegemonía popular en Nicaragua, ya que sólo los sectores populares fueron el fundamento de la conciencia y capacidad de resistencia frente a esa agresión. A la vez, provocó un aumento de la legitimidad de Nicaragua por su proyecto de autodeterminación y cambio, a pesar de la «satanización» y de los propios errores en que se vio envuelta la revolución sandinista, constituyendo éste su cuarto legado.

### ***La solidaridad de los pueblos***

La solidaridad desatada por Nicaragua, entre los pueblos de todo el mundo, es posiblemente el fenómeno solidario más importante después de la guerra de Vietnam. Incluso puede considerarse de más amplitud, al incorporar la solidaridad del mundo religioso, del mundo académico y del fenómeno reciente de las ONGs. Esta nueva solidaridad se da en un momento en que el «neo-trilateralismo», con la centralización en los tres bloques del capitalismo mundial, capital, tecnología e informática, impide o al menos dificulta márgenes de autonomía en Europa, Japón y aliados en el Tercer Mundo.

La solidaridad de los pueblos marca un incremento de la autonomía de la sociedad civil frente a los estratos dominantes del poder establecido. El sandinismo demostró una alta capacidad internacional de utilizar los márgenes de independencia entre los gobiernos y la sociedad civil, que se manifestó en la «invasión pacífica» de ciudadanos norteamericanos y europeos en Nicaragua, que bañaron con sudor y también sangre de cooperantes el derecho de construir algo nuevo.

La interdependencia solidaria de nuevos sujetos históricos en el Norte y Sur es producto de la globalización del mundo y de la búsqueda común de alternativas que reviertan la contradicción y amenaza mayor de nuestro siglo. La polarización creciente entre el Norte y el Sur, la amenaza de un suicidio colectivo de la humanidad por la creciente militarización, por el «imperialismo del consumo» en el Norte, que amenaza a la sobrevivencia ecológica y a la sobrevivencia humana de dos terceras partes de la humanidad empobrecidas en el Sur, provoca la alianza de sectores que buscan valores comunes e intereses mutuos para construir un futuro de todos, frente al futuro de pocos que puede llevarnos al futuro de nadie.

Un país luchando por la sobrevivencia se ha permitido el «lujo» de convocar a países no alineados, iglesias, ecologistas, movimientos de paz, académicos y sindicatos de todo el mundo, y de todas las tendencias, para discutir el futuro. Nicaragua ha provocado la solidaridad, ternura de los pueblos, pero además de convocar a la sobrevivencia, se ha convertido en una de las plataformas de pensamiento global tercermundista en medio de la guerra y de la penuria de recursos, convocando fuerzas alternativas para los grandes cambios de fin de siglo. Y éste es el quinto legado del sandinismo.

### ***El 'modelo' sandinista***

No hay transición fácil ni liberación barata. Todo proceso de autodeterminación lleva consigo una crisis, con los dolores de parto de la gestación de la nueva sociedad. El carácter de estas crisis y de estos retos es producto del desgaste de la transición difícil<sup>1</sup>. Los retos son, por tanto, un legado que provoca con preguntas, cuestionamientos y errores, que otros pueblos deben digerir, evitar y superar en este proceso colectivo y acumulativo de aprendizaje. Nuevas experiencias, nuevos términos de referencias, forman parte del acervo político-cultural de estos pueblos nuevos, «los condenados de la tierra» como los apodó Fanon.

Estos pueblos condenados quieren revertir la historia y ser sujetos de la misma, reconociendo con realismo su pequeñez, su pobreza, pero al mismo tiempo su igualdad jurídica con respeto al derecho internacional, y la necesidad de que su creatividad y riqueza cultural acumulada en siglos de opresión consigan su espacio propio.

No existen modelos para la transición. A lo más se puede hablar de términos de referencia, de experiencias acumuladas, que permiten a otros pueblos del Tercer Mundo iniciar procesos de profundas transformaciones, a base de un aprendizaje colectivo con las experiencias de otros pueblos.

La experiencia sandinista es una experiencia inconclusa. Las líneas de fuerzas del proyecto sandinista se han visto sitiadas y acosadas en todos los frentes: militar, económico, político e ideológico. Sin embargo, esta guerra total contra la experiencia, ha servido para purificar y aquilatar los ejes y la identidad central del sandinismo. La «normalidad» en plena guerra y la estabilidad política y social notable de estos diez años, en relación con la mayoría de los países de América Latina, sólo pueden explicarse por un balance equilibrado del proyecto sandinista, que permitía mantener una consistencia y una racionalidad capaces de aglutinar un consenso suficiente, nacional e internacional, para que la agresión pudiera ser asimilada a los menores costos sociales y políticos. Esta agresión coincidía, además, con una profunda crisis centroamericana y una crisis económica internacional, que impactó en América Latina con tanta fuerza como la crisis de los 30, dificultando aún más la propia sobrevivencia de Nicaragua.

---

<sup>1</sup>Coraggio, José Luis y Deere, Carmen Diana (eds.): *La transición difícil: la autodeterminación de los pequeños países de la periferia*, CRIES-Siglo XXI, México, 1986, y CRIES-Editorial Vanguardia, Nicaragua, 1987. Edición inglesa: *Transition and Development*, Monthly Review, EEUU, 1986.

¿Existe, después de diez años, un proyecto sandinista?, ¿ha conseguido la agresión, el embargo económico, la crisis regional, el desgaste y cansancio del pueblo, destruir este proyecto?

En otro trabajo<sup>2</sup> hemos intentando sintetizar lo que considerábamos los elementos fundamentales de la experiencia sandinista. La realidad se ha impuesto de nuevo, ha obligado a cambios y rectificaciones, pero la misma gravedad de la crisis ha demostrado que el proyecto mantiene lo fundamental de su validez histórica.

### ***Los componentes ideológicos del sandinismo***

La lógica de las mayorías, que incorpora un conjunto de prioridades y ritmos diferentes a la lógica del capital y del crecimiento. Una lógica que parte de la necesidad de satisfacer las demandas básicas e iniciar, sobre la organización y movilización de una población cada día más consciente y realizada, un proceso de acumulación ascendente. Esta lógica debe hegemonizar la economía, las relaciones sociales, y crear una coherencia de una sola lógica hegemónica, dominante, que cohesionen los diversos esfuerzos que se requieren para iniciar el proceso de transición, superar el subdesarrollo, dentro de una amplia orientación socialista de la nueva sociedad.

Esta raíz popular, origen y dinámica de la nueva lógica, explica incluso algunas contradicciones del proceso sandinista. Los esfuerzos gigantescos en la educación, en la salud, los subsidios para alimentos y transporte público requeridos por la lógica de las mayorías, entraron en contradicción con la lógica de la acumulación, la lógica de la guerra impuesta por la administración Reagan, y condujeron al gran pecado sandinista de «querer hacer todo al mismo tiempo». Un nuevo sujeto histórico, que materialice el consenso y la hegemonía popular. El nuevo actor social define el fenómeno del poder desde las grandes masas oprimidas y empobrecidas, pero organizadas y movilizadas. Este nuevo sujeto histórico no es el proletariado principalmente, dado que el proletariado en estos pequeños países escasamente llega a alcanzar a un 101% de la población económicamente activa.

El nuevo sujeto histórico está formado por las grandes masas de trabajadores y pequeños productores, obreros, campesinos, pobladores y trabajadores del sector informal. Además por una juventud menor de 20 años, que en nuestros países supera

---

<sup>2</sup>Gorostiaga, Xabier: *Economía mixta y revolución sandinista: siete años de experiencia*, CINASE Fundación Friedrich Ebert, Managua, 1987; y «The Mixed Economy and the Sandinista Revolution: Seven Years of Experience», en *Theory and Practice of Liberation at the End of the XXth Century*, editado por The Lellio Basso International Foundation, Bruylant-Bruselas, 1988, en inglés.

al 50% de la población, junto con el aporte específico de las mujeres, que en las economías de sobrevivencia juegan un papel más importante que el mismo hombre.

Este nuevo sujeto histórico y esta lógica de las mayorías permiten amplios consensos nacionales, desconocidos hasta ahora en los procesos de transición. Las enormes dificultades de la transición para organizar la defensa, la producción, la productividad, la organización de las diversas formas de propiedad, la participación en la gestión, etc. no serán factibles mientras el poder político no esté encarnado en los intereses, prioridades y ritmos del nuevo sujeto histórico.

La convergencia ideológica. Las revoluciones de los «condenados de la tierra», tienen una cultura orgánica, donde los pueblos, para poder sobrevivir, han digerido ideologías y tradiciones culturales que en el mundo cartesiano de las sociedades desarrolladas de Occidente muchas veces aparecen como contradictorias. Esta capacidad orgánica de asimilar y encontrar la convergencia, incluso entre ideologías no coincidentes, es uno de los nuevos fenómenos ideológicos que sobresalen sobre todo en los Pequeños Países de la Periferia. La convergencia entre nacionalismo, cristianismo y marxismo es un típico aporte sandinista.

El nacionalismo popular, representado en Nicaragua por Sandino, implica la identidad nacional como fuerza creadora del futuro, como fuerza de resistencia a la histórica agresión, como fuerza de identidad nacional en las llamadas repúblicas bananeras, en el patio trasero y en las regiones históricamente manoseadas por los imperios. Este fenómeno cultural es incomprensible hoy para EEUU, que ha perdido su propia raíz revolucionaria de los padres fundadores («*give me freedom or give me death*»).

El cristianismo, representando la religiosidad y cultura popular, es parte también de la identidad de sobrevivencia y resistencia del pueblo ante la opresión histórica. La irrupción de las masas creyentes en los procesos de cambio se hizo patente en Nicaragua, donde entre revolución y religión no ha existido contradicción, a pesar de los numerosos esfuerzos por crearla, tanto por el gran vecino como por sectores de la propia Iglesia.

El marxismo, incorporando las experiencias revolucionarias del Tercer Mundo y los aportes científicos de la tradición marxista, se inserta y enriquece esta convergencia ideológica, dentro de la lógica de las mayorías y del nuevo sujeto histórico. «Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el

marxismo como nicaragienses», fue la síntesis que Ricardo Morales Avilés escribió antes de su muerte.

El sandinismo es una concreción histórica de esta convergencia de experiencias, luchas y valores. Sintetiza una estructura ideológica que permite amplios consensos nacionales, un grado alto de flexibilidad y apacibilidad de rectificación y una inexplicable fuerza de resistencia, que sólo puede justificarse por esta identidad y dignidad recién estrenadas.

### ***Los elementos estructurales del sandinismo***

Los elementos constitutivos de la estructura sandinista son: la economía mixta, el pluralismo político, el no alineamiento y la democracia participativa. Estos cuatro elementos son interdependientes, y la eliminación de uno de ellos rompería el balance y la originalidad del «modelo», del término de referencia sandinista para la transición en los Pequeños Países de la Periferia. Sin embargo, son elementos dinámicos que se adaptan al momento histórico, según la correlación de fuerzas domésticas e internacionales. La economía mixta es un proyecto estratégico permanente en un proceso de transformación socioeconómico-político en el Tercer Mundo. La economía mixta pretende reestructurar las condiciones del poder, las relaciones sociales de producción y la base material de la sociedad. Pretende lograr un balance entre el sector del Área Propiedad del Pueblo (sector público), del sector de los grandes productores privados y del sector socializado de los pequeños y medianos productores privados, organizados en cooperativas y asociaciones de trabajadores. Este balance de los sectores de propiedad busca combinar la planificación con el mercado, un nuevo balance de poder y una base estructural para la democracia participativa, que implica una democracia económica, social y política, dentro de una nueva hegemonía popular.

**El pluralismo político.** Esta estructura económica, equitativamente balanceada, y esta estructura democratizada ora del poder, es la base sobre la que descansa el proyecto estructural del pluralismo político. Ambos procesos son complementarios. No se puede dar el uno sin el otro y no pueden expresarse en el ámbito internacional si no es en términos de un genuino no alineamiento. Sin este balance interno es imposible un genuino no alineamiento internacional. La imposibilidad de crear una autarquía económica en los pequeños países, autarquía que se ha hecho imposible incluso en China, implica el realismo de reconocer la estructura económica dependiente de Nicaragua y los pequeños países.

Esto exige la diversificación de esta dependencia, para ganar mayor espacio y flexibilidad internacional. Nicaragua ha podido diversificar su histórica dependencia con EEUU, rompiendo un viejo cordón umbilical político y económico que ligaba la economía y la política del país con la cercana metrópoli. La diversificación de la dependencia permite caminar en el mercado internacional sobre «cuatro patas». Es decir, una inserción internacional selectiva y diversificada, que busca mantener relaciones con EEUU; pretende aumentar sus relaciones con Europa, Japón y Canadá; ampliar las relaciones e integrarse a la economía de América Latina y del Caribe; y abrir una nueva relación económica y política con los países socialistas, que sólo la obcecación y el maniqueísmo ideológico pueden presentar como un peligro soviético.

Esta diversificación internacional de la dependencia es una garantía para la economía mixta y el pluralismo político doméstico, a la vez que la economía mixta y el pluralismo político permiten las bases estructurales para esa diversificación, en la multipolaridad económica e ideológica del mundo actual. Esta multipolaridad internacional, no sometida a EEUU, permite por primera vez el pluralismo regional en Centroamérica. Este no alineamiento no es una amenaza, sino un nuevo espacio de flexibilidad y de pluralismo democrático, que se abre para el futuro de toda la región, al mismo tiempo que garantiza una nueva seguridad y el futuro más auténticamente democrático de los propios EEUU en sus relaciones con el Tercer Mundo.

Este esquema de inserción diversificada en el mercado internacional con «cuatro patas» busca una complementariedad e integración regional, que supere la competitividad histórica que se ha dado en Centroamérica entre los productos de agroexportación de la región (café, azúcar, banano, cacao, algodón, carne, etc.). Si la inserción internacional pudiera hacerse en forma conjunta y regional, el proyecto de diversificación de la dependencia sería mucho más estable. Si, además, el proyecto regional tuviese un alto índice de integración con América Latina y una mayor vinculación solidaria Sur-Sur con otros países del Grupo de los 77, las posibilidades de llegar a crear un Nuevo Orden Económico Internacional se abren no sólo como una utopía, sino como parte de un proceso con capacidad negociadora suficiente para que esta vieja y necesaria demanda pueda convertirse en realidad. El intento de la administración Reagan de empujar a Nicaragua hacia una integración forzada con el bloque soviético, no buscada ni en Managua ni en Moscú, es parte de la autoprofecía que pretendía destruir la originalidad y legitimidad de este intento sandinista, para poder así legitimar la agresión frente a la «amenaza extraordinaria e insólita», con la que Reagan justificó el embargo contra Nicaragua. La amistad simultá-

nea y complementaria con el pueblo soviético, norteamericano y cubano desconcierta y asusta a los ideólogos que pretenden mantener el esquema de la Guerra Fría.

La democracia participativa. Los elementos ideológicos y las estructuras institucionales del sandinismo anteriormente mencionadas son imposibles de consolidar sin la democracia participativa. Esta democracia crea las bases para la movilización y organización de toda la población en su lucha por conseguir dichas transformaciones, en un país históricamente sometido y subdesarrollado. La necesidad de combinar la democracia electoral con la democracia participativa, superando los esquematismos ideológicos, es también un componente que refuerza la economía mixta, el pluralismo político y el no-alineamiento. Los cuatro componentes se interrelacionan y se complementan para crear este nuevo término de referencia que sólo es factible, incluso dentro de la agresión, con la permanente movilización de las fuerzas sociales capaces de llevarlo a cabo.

La experiencia de la masiva participación en la insurrección contra la dictadura, la permanencia de esa movilización popular en las campañas de alfabetización, de salud y la defensa, esta movilización y organización del capital humano marginado históricamente en Nicaragua, crean las condiciones para la hegemonía popular sobre el proceso de cambio. El *recurso pueblo* es fundamental para la superación del subdesarrollo y de las enormes dificultades que conllevan las transformaciones profundas, sobre todo cuando éstas se enfrentan con la presunción imperial de mantener su zona de influencia bajo control hegemónico. El hecho de que Nicaragua haya sobrevivido diez años, que haya mantenido una legitimidad internacional a pesar del proceso de satanización, sólo es posible por la participación mayoritaria del pueblo en mantener un proyecto que él considera propio.

La gravedad de la crisis económica actual hubiese hecho estallar en cualquier país de América Latina, y posiblemente del mundo, a cualquier tipo de gobierno. El hecho de que en medio de la crisis, dificultades y errores el sandinismo se atreva a enfrentarse a unas elecciones internacionalmente verificadas, implica que la democracia participativa en Nicaragua tiene un profundo grado de realidad, incluso con las deficiencias que posteriormente señalaremos.

El proyecto sandinista recién mencionado ha estado *sitiado* por la guerra, el embargo y la campaña de deslegitimización ideológica más obsesiva que haya sido creada por administración norteamericana alguna. Este proyecto ha estado sitiado por la guerra total y situado en la mayor crisis histórica de Centroamérica, en plena cri-

sis económica latinoamericana y con la administración washingtoniana que convirtió a Nicaragua en el test de la recuperación hegemónica de EEUU.

El proyecto ha sobrevivido el acoso de diez años, pero con serias limitaciones. El reto es: ¿Qué podría ser el sandinismo a finales de siglo en condiciones de normalidad promedio? ¿Una nueva Cuba asediada? ¿Un PRI institucionalizado? ¿Una Costa Rica empobrecida? ¿Un Chile derrotado? ¿Una nueva Nicaragua?

El reto a este proyecto popular sandinista es múltiple, tanto a nivel nacional en el próximo *test electoral*, como a nivel regional con la creciente *cooptación* de *Esquipulas* por la administración Bush, y a nivel internacional por el *creciente economicismo* en las relaciones internacionales y la profunda crisis económica latinoamericana.

### **La economía, el mercado ...**

A nivel económico, la revolución sandinista no pasará a la historia con un aporte significativo. La originalidad en el campo político e ideológico no tuvo su contraparte económica. La experiencia guerrillera no es buena para los procesos económicos. En la política se dan saltos y revoluciones. En la economía sólo funcionan los procesos, más bien lentos y estructurales. Toda revolución, sin embargo, requiere un rompimiento económico, sea la revolución tecnológica o política. En Nicaragua, el proceso de consolidación del poder revolucionario fue alargado y distorsionado por la agresión y no se ha llegado a crear el proceso que establezca *estructuras institucionales de consistencia y confianza económica*. Sin consistencia y confianza no hay desarrollo económico, ni en el capitalismo ni en el socialismo. En la agresión, por definición, la confianza y la consistencia están sometidas a los embates de la guerra, del conflicto militar y político.

El reto sandinista clave para el futuro, una vez superada la guerra total en que sigue envuelta Nicaragua (guerra de baja intensidad y la fase actual de guerra económicoideológica) consistirá en encontrar el marco de economía mixta estable, con reglas de juego definidas y aceptadas mayoritariamente, que permita la consistencia y credibilidad en el proceso productivo que optimice el gran potencial de recursos naturales y de posición geográfica del país <sup>3</sup>.

Esta situación de inestabilidad y de inconsistencia ha sido un legado de todas las revoluciones, desde la francesa, soviética, vietnamita, cubana o nicaraguense. La

---

<sup>3</sup>«Pocos países subdesarrollados tienen un potencial físico tan grande para el crecimiento y el desarrollo como Nicaragua», Banco Mundial: *El Desarrollo Económico de Nicaragua*, 1953. p. 3.

guerra debe ser, por tanto, un elemento integral a considerarse en todo proceso de transición<sup>4</sup>. Incorporar la guerra como un factor económico en los primeros años de la transición,

que pueden ser muchos, es un legado dramático de todos los procesos de cambio, por lo menos hasta que el derecho internacional tenga instituciones y vigencia suficiente para que la humanidad, en forma adulta y madura, resuelva los conflictos sin recurrir a la razón de la fuerza, sino a la fuerza de la razón. La guerra, sin embargo, no puede convertirse en una excusa de la ineficiencia, inconsistencia y menos del derroche de los escasos recursos. *La guerra, como dato económico, debe forzar a una mayor eficiencia, a una dirección económica clara y consistente, que permita utilizar los recursos disponibles, no usados en la defensa, con un alto grado de eficiencia.*

Siendo ésta una necesidad no sólo económica, sino también de la propia defensa del poder revolucionario, hay que reconocer que el costo económico más grande de la agresión no es la destrucción económica y la utilización improductiva de gran parte de los escasos recursos disponibles (en Nicaragua hasta 60070 del presupuesto, 25% del PIB y 20% de la PEA, población económicamente activa). El costo mayor de la agresión es la absorción de la capacidad y atención política de la dirigencia en la prioridad de la defensa y la utilización del recurso más escaso en el país, los cuadros técnicos y de gestión, en tareas de la guerra.

El reto actual es cómo concentrar la atención, la capacidad política de la dirigencia y los mejores cuadros técnicos en las tareas de la reconstrucción económica la defensa y legitimidad del sandinismo en la próxima década dependerá más de lo económico que de lo militar. El imperio tratará de mantener la presión militar para que lo económico no reciba la atención y recursos requeridos. Superar esta provocación es el reto actual del sandinismo.

*El mercado* es otro factor, que debe replantearse en los procesos revolucionarios, incorporándolo como un reto para los futuros procesos de cambio. Superar el «mito-tabú del mercado» no será fácil.

El mercado es una necesidad de cualquier sistema económico, sea capitalista o socialista.

*El mercado capitalista* es esencial para el funcionamiento del sistema. *El mercado popular*, es decir, la demanda y la oferta efectiva en un mercado socialista, son tan necesarios para el socialismo como el mercado capitalista es para su sistema. No se

---

<sup>4</sup>Ver *La transición difícil ...*, op. Cit.

puede prescindir del instrumento del mercado para lograr la eficiencia económica. Lo determinante es el carácter, la lógica, las fuerzas del mercado, que en el capitalismo son fuerzas monopólicas y monopsónicas, y que en el socialismo pueden reflejar otra composición de demanda y oferta, que responda más a los intereses populares. La creación de un mercado con demanda efectiva popular es un objetivo que debe realizarse como parte del proceso de transición en el cambio de las relaciones sociales y de las relaciones de propiedad, con el cambio de lógica, de valores y de cultura. Todos estos cambios deben crear un nuevo mercado.

### ***La planificación sin mercado es ineficiente.***

La planificación necesita complementarse con el mercado. El mercado, sin el marco de la planificación, es banquete para la desigualdad y la injusticia. La planificación socialista es imposible con el mercado capitalista, pero también es imposible sin las indicaciones de un mercado que refleje las demandas y las ofertas reales de una sociedad en transición. La dificultad y el reto es cómo incorporar el mercado, que sigue siendo predominantemente capitalista en los procesos de transición, para transformarlo con los otros elementos de la sociedad que requieren transformación. El problema se hace más agudo cuando el mercado se da en economías absolutamente abiertas, como la de Nicaragua, Y normalmente en la de todos los Pequeños Países de la Periferia.

Las experiencias acumuladas en Africa, Asia y América Latina son insustituibles para incorporar a la economía socialista el instrumento imprescindible del mercado, como complemento a la programación y planificación económica.

### ***La democracia***

Este elemento, esencial de toda auténtica revolución y del socialismo, hasta muy recientemente fue considerado un atributo exclusivo del sistema capitalista. La recuperación de la democracia por el socialismo, no es sólo la recuperación de una bandera, es la recuperación de la única posibilidad de profundizar la democracia en el mundo.

Superar el nominalismo democrático que Washington predica por una auténtica democracia, es el gran reto al que se encuentra enfrentada Nicaragua en las próximas elecciones. La dificultad para la democracia no está sólo en Nicaragua, está también en Washington. La dificultad de la democracia en Panamá y en Centroamérica tampoco está sólo en estos países, sino también en Washington. El proyecto

actual de la administración norteamericana, bajo el silencio y la complacencia creada por el «acuerdo bipartidista», es transformar la guerra de baja intensidad en una «democracia de baja intensidad».

La democracia y las elecciones son usadas como armas de desestabilización, de polarización y de control, convirtiéndose en Instrumentos de intervención, mecanismos belicosos que impiden la paz y la constitución de sociedades democráticas. El reto para el sandinismo es el de realizar elecciones transparentes, bajo verificación internacional del proceso electoral y del voto, para desenmascarar el problema fundamental de la democracia en Centroamérica, que ha sido y sigue siendo, la intervención norteamericana. Esta intervención no permite el juego político de los partidos, provocando rigidez en vez de flexibilidad, ante la amenaza de una «oposición mercenaria» en vez de la necesaria y conveniente oposición nacional.

Las elecciones no crean la democracia, más bien la democracia crea la capacidad de elecciones democráticas. La verificación de las elecciones y la transparencia de las elecciones no es una demanda que pueden exigir regímenes militares como los de Guatemala, El Salvador y Honduras, ni regímenes imperiales. La necesidad de la transparencia y verificación es un requisito que requiere el sandinismo, un *sine qua non* para que las elecciones en Nicaragua no se transformen en un nuevo campo de batalla como sucedió recientemente en Panamá.

La posibilidad de que la OEA y Naciones Unidas conformen equipos de verificación solicitados y apoyados por el gobierno es una necesidad en Nicaragua. Los dos organismos con capacidad jurídica y legitimidad internacional deben dar un veredicto sobre las elecciones en Nicaragua. Un segundo grupo conformado por organismos verificadores con carácter internacional, como el Parlamento Europeo, el Parlamento Latinoamericano, la Unión Interparlamentaria Mundial, etc. o por órganos jurídicos y éticos, como el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, el Consejo Mundial de Iglesias, la Conferencia de Obispos Latinoamericanos, canadienses y norteamericanos, etc., ofrecen un segundo nivel de verificación, que sin tener capacidad jurídica, permitiría con su peso político y ético crear el espacio de transparencia internacional que las elecciones de febrero 1990 en Nicaragua necesitan. Un tercer nivel de verificación puede darse por representantes de organismos académicos, como LASA (Latin American Studies Association), personalidades como el ex-presidente Jimmy Carter o Premios Nobel de la Paz, organismos de derechos humanos, como Amnesty International, Americas Watch, etc.

Si persiste la intervención norteamericana, tanto militar, política como financiera en Nicaragua, las elecciones difícilmente podrán ser transparentes, porque la «sicolología de guerra» será la atmósfera dominante en el proceso electoral, y la democracia estará sitiada por ese condicionamiento interventor antidemocrático. Esta situación provocará rigidez en un gobierno que se siente acosado y extremismo en una oposición que se siente estimulada. Las presiones de un enemigo histórico no suelen crear flexibilidad, sino todo lo contrario. No es lo mismo la presión de Europa que la presión del mayor obstáculo histórico para la autodeterminación, el desarrollo y la democracia que ha tenido Nicaragua: el gobierno de los EEUU. No se puede ser juez y parte en ningún proceso.

La comunidad internacional está retada en estas elecciones de Nicaragua a crear condiciones democráticas para las elecciones, impidiendo la interferencia e intervención norteamericana. Si la comunidad internacional rehúye, por temor a la confrontación o por no conflictuar sus relaciones con la gran potencia por la pequeñez de este país, Nicaragua, Centroamérica y América Latina seguirán padeciendo las democracias tuteladas, que no permiten ir más allá del nominalismo democrático o de las democracias sitiadas, con todas sus inherentes limitaciones.

### ***El centroamericanismo***

Este es posiblemente el reto más fácil y al mismo tiempo más difícil del sandinismo. Por vocación histórica, desde la Independencia y más explícitamente desde Sandino, Centroamérica es la patria grande. La nueva Constitución nicaragüense, en su artículo 17, institucionaliza la centroamericanización, al reconocer que «los centroamericanos de origen tienen derecho a optar a la nacionalidad nicaragüense sin necesidad de renunciar a su nacionalidad».

El reto para el futuro es cómo integrar lo centroamericano, cuando la polarización y la guerra se imponen como lógica regional. Incluso, la crisis y la amenaza de guerra se extiende hasta Panamá, provocando el sometimiento creciente de Honduras y el acomodamiento de Costa Rica, al no poder mantener un espacio propio independiente ante las fuertes presiones del Norte.

Sin embargo, sin una solución regional no hay solución individual para nuestros países. América Latina deberá retomar a Centroamérica como parte de la agenda latinoamericana; la comunidad internacional, los países no alineados, Europa y Japón, los propios países socialistas, tendrán que unir esfuerzos para que una crisis manejable, con voluntad política y con el apoyo masivo de las sociedades centroa-

americanas, pueda encontrar una pronta salida, antes de que la polarización «libanice» a la sociedad centroamericana y haga la paz imposible. En 1989 es El Salvador el eje del huracán centroamericano, el que puede arrastrar en sus convulsiones a los países vecinos.

La década de los 80 podría clasificarse en la historia de este siglo como la era de los conflictos regionales. Las Naciones Unidas han registrado más de 30 conflictos regionales en el Tercer Mundo después de la Segunda Guerra Mundial, los que han provocado más destrucción de vidas humanas y daños económicos que la propia Guerra Mundial. Los años 80 vieron acrecentarse estos conflictos, pero también el inicio de los procesos negociados en Afganistán, Angola, Camboya, Medio Oriente y Centroamérica. La tendencia mundial es hacia la negociación y la próxima década ofrece esta clara oportunidad.

El peligro es que Esquipulas no sea capaz de alimentar la voluntad política y el espacio suficiente para anular las fuerzas que boicotean los acuerdos. La reciente tendencia de silenciar y marginar a Centroamérica en el mapa de las crisis, dejándola sumergida en una situación de «*statu quo* prolongado », sin resolver las causas de la crisis, es el gran reto en que se encuentran Nicaragua y los países hermanos. La amenaza de una «fatiga centroamericana» a nivel internacional y la pérdida del momento que se dio en torno a Esquipulas y a la movilización internacional por la paz y el desarrollo de Centroamérica, es hoy una amenaza evidente.

Nicaragua pretende enfrentar el reto con un multilateralismo genuino, en el marco del derecho internacional que crea las condiciones y los instrumentos para superar una crisis que es manejable. El problema es que todavía domina el (<unilateralismo global») y el esquema de la Guerra Fría sobre el patio trasero.

La conciencia y los instrumentos multilaterales no son todavía capaces de garantizar los espacios y derechos reconocidos para las soberanías nacionales. El reto es mantener la centroamericanidad, buscar la solución dentro del marco del derecho internacional, no caer en la dinámica de provocaciones, aunque la inoperancia y pasividad internacional para garantizar los derechos de la seguridad colectiva y la autodeterminación se vuelven otra fuente de irritación y de doble estándar.

El gran reto de Nicaragua en Centroamérica lo es también para EEUU. Cómo transformar el paradigma norteamericano, que visualiza a Nicaragua como una amenaza, y transformar a Nicaragua en una oportunidad de demostrar al imperio que los cambios, incluso en su propio patio trasero, no son una amenaza, sino una

necesidad para la propia estabilidad del pueblo y de la nación norteamericana. Posiblemente, la raíz profunda de esta transformación requiera una revolución cultural en EEUU. La cultura dominante, tanto del Partido Republicano? como Demócrata, de las principales Instituciones norteamericanas incluso de amplios sectores de las Iglesia, del mundo Jurídico y académico, es la presunción hegemónica del derecho norteamericano a interferir en Centroamérica como parte de su patrimonio nacional. Sin embargo, la ruptura histórica que se inició en 1979 en Centroamérica es irreversible. El reto es, por tanto, cómo incorporar al pueblo norteamericano en un proceso cultural de aceptar el cambio, como una necesidad para su propia seguridad, estabilidad y para su propia democracia. La propia democracia norteamericana necesita democratizar sus relaciones exteriores y evitar que un clan minoritario determine la relación que EEUU va a tener con los países vecinos, en contra de la opinión de su propio pueblo, de su propia legislación e incluso de los valores que dieron origen a su propia nacionalidad. «*Give me freedom or give me death*» fue el grito con remembranza sandinista de los padres fundadores de la nacionalidad norteamericana.

Recuperar la historia y la cultura originaria del pueblo norteamericano es tarea democrática, para evitar su corrupción invocando a los padres fundadores para apoyar a los «contras» y bautizarlos con el nombre de «*freedom fighters*». Esta manipulación es una profanación de la propia identidad norteamericana. Esta revolución cultural en EEUU, aceptando la igualdad jurídica de las naciones y el derecho internacional, permitirá democratizar la política exterior norteamericana. Es parte del reto de la autodeterminación de Nicaragua y de Centroamérica a la democracia norteamericana.

### ***Perspectivas y tareas***

Hemos tratado sobre los aspectos que consideramos son ya un patrimonio histórico del sandinismo, cualquiera que sea la salida de la crisis actual. No se podrá escribir la historia del siglo XX, y menos la del Tercer Mundo, sin el aporte universal del sandinismo. Luego señalábamos algunos de los retos externos y domésticos que la revolución nicaraguense está enfrentando. La originalidad del sandinismo está seriamente retada en su carácter popular, en el contenido y significado de la democracia y, sobre todo, en su capacidad de organizar el proceso productivo en medio de una guerra permanente, que continúa con nuevos mecanismos de desestabilización y cooptación.

Esta parte final pretende ubicar las perspectivas futuras del sandinismo, dentro de los grandes cambios que están ocurriendo en la última década del siglo XX. El décimo aniversario de la revolución sandinista coincide con una de las eras más dinámicas y cambiantes de la humanidad: el declive de la hegemonía norteamericana; la consolidación de la Europa unida en 1992; el bloque del Pacífico articulado por Japón; la emergencia de China e India; el colapso de Sudáfrica, del apartheid y del colonialismo en el continente africano; la *perestroika* y la incorporación creciente del mercado socialista al mercado internacional, con la posibilidad de un pan-europeísmo, etc. En América Latina, por nuestra parte, los cambios son dramáticos: el desgaste de la «democratización»; el incremento de la crisis económica y de los estallidos sociales; el dilema de la integración latinoamericana, donde México puede ser incorporado por el mercado unificado Canadá-USA o incorporarse al proyecto de integración latinoamericana, etc. Por tanto, 1992 no puede ser un año de celebraciones por el «descubrimiento», sino un año *test* para la superación del profundo trauma después de 500 años de resistencia por lograr la unidad, la autodeterminación, la democracia y el desarrollo del continente.

La revolución sandinista ha sido y es una revolución abierta. Centroamérica es también una región abierta, por textura geográfica, geopolítica y geoeconómica. Pretender aislar los procesos centroamericanos de estos cambios profundos es no querer vivir en nuestro tiempo ni en nuestra región. Los cambios profundos son, por tanto, un imperativo histórico, más que ideológico. La triple alianza del poder en Centroamérica (oligarcas, militares y la «Embajada») son fuerzas del pasado agresivamente beligerantes en el presente, intentando ganar espacio de supervivencia en el futuro. El cambio viene contra esas fuerzas, sin ellas o quizás con algunas de ellas. La salida negociada a la crisis regional es una posibilidad de la coyuntura histórica y una necesidad para evitar la destrucción humana y económica de la región. La búsqueda de una salida negociada es un imperativo, en un mundo que está haciendo del diálogo y la negociación el carácter del fin de siglo, ante la amenaza posible del suicidio colectivo.

### ***Una región «puente»***

Centroamérica es una *región puente* en este mundo cambiante, entre el Norte y el Sur, el Pacífico y el Atlántico, el Este y el Oeste. La Europa unida y Japón serán cada vez más actores activos, en un mundo que comienza a superar las esferas geopolíticas, para involucrarse en proyectos geoeconómicos en un mercado cada día más global. El reto para Centroamérica es cómo superar la situación de repúblicas bananeras y el patio trasero, y cómo insertarse en este mundo cambiante del que

no se puede vivir aislado. Para Nicaragua, ~I reto es cómo superar la guerra, la reconstrucción del país y enfrentarse a los cambios globales, inevitables, dentro de un proceso de integración centroamericana. Al mismo tiempo, cómo se mantienen e incrementan las transformaciones sociales y económicas que el país necesita para lograr una profundización de la democracia, el inicio del desarrollo dentro de la autodeterminación conquistada, consolidando, al mismo tiempo, el carácter popular de la revolución.

El reto de la propuesta japonesa de un canal a nivel por Nicaragua simboliza y concentra la amenaza y/o la oportunidad que los cambios globales presentan para los países de la región. La modernización del obsoleto Canal de Panamá es una necesidad imperiosa para la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico y para acrecentar la dinámica dormida del mercado internacional. El istmo del Darien, desde Tehuantepec hasta Colombia, es el puente natural y estratégico para la nueva geoeconomía mundial. ¿Será Centroamérica de nuevo usada como en el pasado por los conquistadores, piratas, traficantes de oro, por el comercio mundial con el ferrocarril y el Canal, como plataforma militar y de drogas en la última década o, por primera vez, podrán los pueblos centroamericanos presentar una alternativa propia donde la posición geográfica y los intereses de las mayorías puedan ser considerados como sujetos de una negociación global?

«Un canal centroamericano por Nicaragua, para construir la paz y el desarrollo de la región» sugirió Daniel Ortega ante la comisión japonesa del canal por Nicaragua. Sandino, por su parte, en la década de los 20 profetizaba sobre la internacionalización, latinoamericanización y regionalización de las rutas marítimas por Centroamérica (Nicaragua) en nombre de los pueblos e identidades patriotas de la región<sup>5</sup>.

¿Será una región integrada, con participación de las mayorías, la que pueda definir su futuro o será la «triple alianza» y las minorías del pasado, las que acepten de nuevo participar de las migajas que potencias y transnacionales dejen caer del banquete realizado con Centroamérica? ¿En un momento en que los acuerdos de Esquipulas, que habían abierto de nuevo la esperanza de un destino común y un espacio propio para los países de Centroamérica se encuentran en tensa crisis, es posible planear un proyecto de integración regional con regímenes no homogéneos como en el pasado? ¿Es posible un pluralismo regional que supere la tentación de la taiwanización individual y busque la salida común integrada para la crisis?

<sup>5</sup>Ver *El Sandinismo: Documentos Básicos*. «Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar», IES, pp. 85-89. Ramirez, Sergio: *Sandino: Pensamiento Vivo*, Tomo 1, «Carta a los gobernantes de América: propuesta de una Conferencia Continental» (20-03-1929), pp. 338-340.

¿Es este planteamiento una mera utopía o es el gran reto que se cierne sobre nuestros países para la próxima década? Los grandes cambios exigen grandes preguntas. El papel de Nicaragua en este reto será determinante. En medio de la profunda crisis y de los acuciantes problemas económicos de corto plazo, ¿tendrá el país la capacidad de enfrentarse con creatividad y autonomía suficiente al reto de la próxima década, manteniendo la identidad popular del proyecto sandinista?

### ***La perestroika, el socialismo en el Tercer Mundo y la revolución sandinista***

Se ha proclamado en EEUU y en amplios círculos europeos el fin del comunismo, implicando el triunfo histórico del sistema capitalista sobre un proyecto socialista de sociedad. La *perestroika* es interpretada como la forma sutil de reconocer este fracaso. El grito de «marxismo-leninismo o muerte» de Fidel en Cuba se ha presentado como el reducto final y aislado del socialismo ante los grandes cambios en la Unión Soviética, Polonia, Hungría, China, incluso Vietnam. El reto para una revolución, sin embargo, no está en el dilema capitalismo o socialismo, sino en qué tipo de socialismo, en qué carácter de transición y de relaciones internacionales es posible y, sobre todo, en el carácter auténticamente popular y democrático del tipo de socialismo<sup>6</sup>.

La crisis del socialismo real no es una dificultad, sino un nuevo espacio ideológico y político que se abre para el socialismo, especialmente en el Tercer Mundo. La *perestroika*, por su parte, es indudablemente una *profunda autocrítica del socialismo real*, pero no implica un reconocimiento de que la sociedad capitalista es mejor, sino la necesidad de profundizar el socialismo, ante las desviaciones tecnocráticas, estatistas, dogmáticas, verticalistas y carentes de democracia participativa. ¿Tendrá la *perestroika* la capacidad de insertarse popularmente, ganar la confianza y el «glasnost» (la verdad y la transparencia) que permita incorporar al pueblo en una autocrítica global que ha sido hasta ahora generada exclusivamente en la cabeza del sistema?<sup>7</sup>.

El gran reto de la *perestroika* para el Tercer Mundo es que se pueda convertir sólo en un proceso de modernización competitiva frente a la gran revolución tecnológica del capitalismo moderno. Esto provocaría un fuerte economicismo en las rela-

<sup>6</sup> Ver la entrevista a Daniel Ortega en *Pensamiento Propio*, julio 1989: «Construyendo el socialismo oiea».

<sup>7</sup> «La democratización constituye el instrumento que permite hacer entrar en la *perestroika* su fuerza decisiva: el pueblo ... Si no incorporamos a los trabajadores en el proceso de la *perestroika*, nuestra política fracasará y la *perestroika* será asfixiada». (Gorbachov).

ciones entre los países socialistas históricos y las nuevas experiencias de transformación social en el Tercer Mundo.

Por otro lado, sin embargo, la *perestroika* podría suponer una profundización de los valores históricos más importantes de la contribución socialista a la humanidad, donde el Tercer Mundo sea el gran *test* del socialismo. *Test* del socialismo que implica también la desmilitarización, un proyecto eco lógico global, un Nuevo Orden Económico y Jurídico Internacional, el aprovechar la gran revolución tecnológica, no para competir en una tecnología consumista y militarista, sino para competir en la solución colectiva de los problemas comunes de la gran ciudad, en la que se ha convertido el mundo, y en la que no podemos vivir ni aislados ni confrontados. El dilema no es entre un socialismo burocrático autoritario de Estado y el capitalismo. La encrucijada de fin de siglo será entre un socialismo democrático global que incorpore al Tercer Mundo como sujeto histórico de la nueva sociedad y un neoliberalismo que mantenga e incremente la brecha entre Norte y Sur.

Un socialismo global, democrático, popular y antiimperialista es la tarea, a construirse a base de experiencias nacionales acumuladas, con un destino común. Lo democrático, lo pluralista y lo internacional buscan la *democratización del poder* en toda las estructuras existentes, a nivel nacional, regional e internacional. Este socialismo de la sociedad civil, que fue apropiado anteriormente por el Estado en situaciones de agresión, de subdesarrollo y de errores dogmáticos, no está en retroceso, sino es una amplia avenida de esperanzas, luchas y experiencias acumuladas, donde la revolución sandinista encuentra una corriente internacional en la que no se siente ajena, sino entrañablemente ligada en valores mutuos e intereses comunes.

El objetivo último del socialismo, la superación de cualquier forma de alienación, implica que lo democrático, lo popular y lo representativo deben invadir todas las esferas de la vida social, religiosa, económica y de la propia intimidad cotidiana en la relación hombre-mujer y en la construcción de la familia. Un mundo donde se supere el egoísmo y la competencia como dinámica de la vida, para establecer la interdependencia solidaria, para superar la alienación estructural, institucional y personal en la que nos encontramos inmersos.

Las características específicas del sandinismo ofrecen condiciones favorables para adecuarse y aportar a este «cambio coperniqueano» que se está realizando a nivel de las estructuras del poder y de las ideologías. Sin embargo, la crisis provocada por la guerra, la movilización de la juventud y de los intelectuales en tareas de sobrevivencia crea un extra reto a la capacidad de la «inteligencia revolucionaria»

para integrar a la complejidad de la realidad actual la sofisticación de los nuevos planteamientos.

Lo que ha muerto no es el proyecto socialista, sino la era del manualismo y de la ideologización, tanto en Washington como en Moscú. El entierro del socialismo real y del mito anticomunista abren nuevos espacios, sobre todo para el socialismo tercer mundista y para un socialismo de la sociedad civil del mundo desarrollado, que quiere enfrentarse a los retos globales de la humanidad a fin de siglo, y a las profundas e inhumanas contradicciones de la alienada sociedad de consumo.

### ***Finalmente ...***

En su décimo aniversario, con alegría y dolores de parto, una reflexión final sobre esta gesta histórica, controversial y abierta. La revolución sandinista no es sólo una revolución sociopolítica, es una revolución cultural, donde no sólo Nicaragua, sino Centroamérica, ha recuperado su dignidad e identidad de pueblo propio. Las categorías marxistas son incapaces de interpretar este fenómeno y éste es el problema fundamental de Washington. La cultura dominante en EEUU ha ideologizado la realidad del sandinismo dentro del viejo cliché dogmático del marxismo y la realidad de la identidad-dignidad recién estrenada por un pueblo no se comprende, ni en Washington ni tampoco en Managua, por los representantes locales de ese «cliché» estereotipado. Lo nuevo no existe, el cambio es una aberración de la naturaleza y de la historia para estos sectores. La identidad de los pueblos sigue siendo una anécdota romántica y la cultura nicaragiense, una deformación de un pueblo de poetas.

Por otro lado, la revolución sandinista, para enfrentarse a la reconstrucción ya los retos del futuro, tendrá que consolidar el carácter de su alianza estratégica («sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin» afirmaba Sandino). Sólo desde esa base de identidad popular se puede abrir el abanico de la concertación económica y política, que permita un amplio consenso nacional para enfrentar el reto de la democracia. Las reformas económicas, necesarias e imprescindibles, no pueden limitarse a medidas tecnocráticas, a un «paquete económico sin pueblo»<sup>8</sup> que desilusiona, más que por el sacrificio Y la desigualdad creciente, por la falta de participación.

La solidez popular, manifestada en la reactivación reciente del movimiento de masas en el repliegue, la jornada de las comunidades de base cristianas, las actividades en las comarcas Y municipios, indican claramente que aquí radica la capacidad

<sup>8</sup>«Un modelo más popular», *Envío*, Managua, julio 1988.

de resistencia de estos diez años y la clave para la reconstrucción económica, la democracia y la legitimidad internacional.

El eje popular es el carácter del sandinismo, desde sus orígenes, en sus años de clandestinidad, en la insurrección, en la alfabetización y campañas de salud, en la defensa y en la capacidad increíble de resistir de un pueblo que se sabe dueño y sujeto de un proyecto de nación.

Los errores, limitaciones y debilidades del sandinismo están también definidos por el eje popular. El sofisma de la modernización, el mito de la tecnocracia económica, el verticalismo y la estatización se desgastan rápidamente cuando intentan aislarse del eje popular y, de nuevo, la rebeldía de la realidad se impone, obligando a acudir al recurso insustituible, el pueblo.